

# LOS SOLILOQUIOS

*SAN AGUSTÍN*

Traducción del P. Victorino Capánaga OAR

## LIBRO PRIMERO

### CAPÍTULO I

#### PLEGARIA A DIOS

##### 1.

Andando yo largo tiempo ocupado en muchos y diversos problemas, y tratando con empeño durante muchos días de conocerme a mí mismo, lo que debo hacer y qué he de evitar, de improviso vínome una voz, no sé si de mí mismo o de otro, desde fuera o dentro (porque esto mismo es lo que principalmente quiero esclarecer); díjome, pues, aquella voz:

*Razón.*-Suponte que has hallado ya alguna verdad: ¿A quién la encomendarás para seguir adelante?

*Agustín.*-A la memoria.

*R.*-¿Pero es bastante segura para retener fielmente tus reflexiones?

*A.*-Un poco difícil me parece, o más bien, imposible.

*R.*-Luego es necesario escribir. Mas ¿qué te ocurre, que por tu salud andas reacio para el trabajo de escribir? Estas cosas no pueden dictarse, porque requieren completa soledad.

*A.*-Verdad dices. Perplejo estoy sobre lo que debo hacer.

*R.*-Pide fuerza y auxilio para cumplir tu intento, y eso mismo ponlo por escrito, para que con la redacción se aumenten tus bríos. Resume después lo que fueres descubriendo en breves conclusiones. No te inquietes por las solicitudes de la masa de lectores; esto bastará para tus escasos conciudadanos.

*A.*-Lo haré así.

##### 2.

Dios, Creador de todas las cosas,

dame primero la gracia de rogarte bien,  
después hazme digno de ser escuchado  
y, por último, líbrame.

Dios, por quien todas las cosas que,  
de su cosecha nada serían, tienden al ser.

Dios, que no permites que perezca ni aquello  
que de suyo busca la destrucción.

Dios, que creaste de la nada este mundo,  
el más bello que contemplan los ojos.

Dios, que no eres autor de ningún mal  
y haces que lo malo no se empeore.

Dios, que a los pocos que en el verdadero ser  
buscan refugio les muestras  
que el mal sólo es privación de ser.

Dios, por quien la universalidad de las cosas es perfecta,  
aun con los defectos que tiene.

Dios, por quien hasta el confín del mundo nada disuena,  
porque las cosas peores hacen armonía con las mejores.

Dios, a quien ama todo lo que es capaz de amar,  
sea consciente o inconscientemente.

Dios, en quien están todas las cosas,  
pero sin afearte con su fealdad ni dañarte con su malicia  
o extraviarte con su error.

Dios, que sólo los puros has querido que posean la verdad.

Dios, Padre de la Verdad, Padre de la Sabiduría y  
de la vida verdadera y suma,  
Padre de la bienaventuranza,  
Padre de lo bueno y hermoso.  
Padre de la luz inteligible,  
Padre, que sacudes nuestra modorra y nos iluminas;  
Padre de la Prenda que nos amonesta volver a ti.

### 3.

A ti invoco, Dios Verdad, en quien, de quien y por quien  
son verdaderas todas las cosas verdaderas.  
Dios, Sabiduría, en ti, de ti y por ti saben todos los que saben.  
Dios, verdadera y suma vida, en quien, de quien y por quien  
viven las cosas que suma y verdaderamente viven.  
Dios bienaventuranza, en quien, de quien y por quien  
son bienaventurados cuantos hay bienaventurados.  
Dios, Bondad y Hermosura, principio, causa y  
fuente de todo lo bueno y hermoso.  
Dios, luz espiritual, en ti, de ti y por ti  
se hacen comprensibles las cosas que echan rayos de claridad.  
Dios, cuyo reino es todo el mundo,  
que no alcanzan los sentidos.  
Dios, que gobiernas los imperios con leyes  
que se derivan a los reinos de la tierra.

Dios, separarse de ti es caer;  
volverse a ti, levantarse;  
permanecer en ti es hallarse firme.  
Dios, darte a ti la espalda es morir,  
convertirse a ti es revivir,  
morar en ti es vivir.

Dios, a quien nadie pierde sino engañado,  
a quien nadie busca sino avisado,  
a quien nadie halla sino purificado.

Dios, dejarte a ti es ir a la muerte;  
seguirte a ti es amar; verte es poseerte.

Dios, a quien nos despierta la fe,  
levanta la esperanza,  
une la caridad.

Te invoco a ti, Dios, por quien vencemos al enemigo.

Dios, por cuyo favor no hemos perecido nosotros totalmente.

Dios que nos exhortas a la vigilancia.

Dios, por quien discernimos los bienes de los males.

Dios, con tu gracia evitamos el mal y hacemos el bien.

Dios, por quien no sucumbimos a las adversidades.

Dios, a quien se debe nuestra buena obediencia y buen gobierno.

Dios, por quien aprendemos que es ajeno

lo que alguna vez creímos nuestro

y que es nuestro lo que alguna vez creímos ajeno.

Dios, gracias a ti superamos los estímulos y halagos de los malos.

Dios, por quien las cosas pequeñas no nos empequeñecen.

Dios, por quien nuestra porción superior no está sujeta a la inferior.

Dios, por quien la muerte será absorbida con la victoria (1Co 15, 54).

Dios, que nos conviertes.

Dios, que nos desnudas de lo que no es y vistas de lo que es.

Dios, que nos haces dignos de ser oídos.

Dios, que nos defiendes.

Dios, que nos guías a toda verdad.

Dios, que nos muestras todo bien, dándonos la cordura  
y librándonos de la estulticia ajena.

Dios, que nos vuelves al camino.

Dios, que nos traes a la puerta (Mt 7, 8).

Dios, que haces que sea abierta a los que llaman.

Dios, que nos das el Pan de la vida.

Dios, que nos das la sed de la bebida que nos sacia (Jn 6, 35).

Dios, que arguyes al mundo de pecado, de justicia y juicio (1Co 16, 8).

Dios, por quien no nos arrastran los que no creen.

Dios, por quien reprobamos el error de los que piensan  
que las almas no tienen ningún mérito delante de ti.

Dios, por quien no somos esclavos de los serviles y flacos elementos (Ga 4, 9).

Dios, que nos purificas y preparas para el divino premio,  
acude propicio en mi ayuda.

#### 4.

Todo cuanto he dicho eres tú, mi Dios único;  
ven en mi socorro, una, eterna y verdadera sustancia,  
donde no hay ninguna discordancia, ni confusión,  
ni mudanza, ni indigencia, ni muerte,  
sino suma concordia, suma evidencia, soberano reposo,  
soberana plenitud y suma vida;  
donde nada falta ni sobra:  
donde el progenitor y el unigénito son una misma sustancia.  
Dios, a quien sirve todo lo que sirve,  
a quien obedece toda alma buena.

Según tus leyes giran los cielos y los astros realizan sus movimientos,  
el sol produce el día, la luna templada la noche, y todo el mundo,  
según lo permite su condición material,  
conserva una gran constancia con las regularidades y  
revoluciones de los tiempos;  
durante los días, con el cambio de la luz y las tinieblas;  
durante los meses, con los crecientes y menguantes lunares;  
durante los años, con la sucesión de la primavera, verano, otoño e invierno;  
durante los lustros, con la perfección del curso solar;  
durante grandes ciclos, por el retorno de los astros a sus puntos de partida.

Dios, por cuyas leyes eternas no se perturba el movimiento vario  
de las cosas mudables, y con el freno de los siglos que corren se reduce  
siempre  
a cierta semejanza de estabilidad;

por cuyas leyes es libre el albedrío humano y se distribuyen

los premios a los buenos y los castigos a los malos,

siguiendo en todo un orden fijo.

Dios, de ti proceden hasta nosotros todos los bienes,

tú apartas todos los males.

Dios, nada existe sobre ti, nada fuera de ti, nada sin ti.

Dios, todo se halla bajo tu imperio, todo está en ti, todo está contigo.

Tú creaste al hombre a tu imagen y semejanza,

como lo reconoce todo el que se conoce a sí.

Óyeme, escúchame, atiéndeme, Dios mío, Señor mío, Rey mío, Padre mío,

principio y creador mío, esperanza mía, herencia mía,

mi honor, mi casa, mi patria, mi salud, mi luz, mi vida.

Escúchame, escúchame, escúchame según tu estilo, de tan pocos conocido.

## 5.

Ahora te amo a ti solo, a ti solo sigo y busco,

a ti solo estoy dispuesto a servir,

porque tú solo justamente señoreas;

quiero pertenecer a tu jurisdicción.

Manda y ordena, te ruego, lo que quieras,

pero sana mis oídos para oír tu voz;

sana y abre mis ojos para ver tus signos;

destierra de mí toda ignorancia para que te reconozca a ti.

Dime adónde debo dirigir la mirada para verte a ti,

y espero hacer todo lo que mandares.

Recibe, te pido, a tu fugitivo, Señor, clementísimo Padre;  
basta ya con lo que he sufrido;  
basta con mis servicios a tu enemigo, hoy puesto bajo tus pies;  
basta ya de ser juguete de las apariencias falaces.

Recíbeme ya siervo tuyo, que vengo huyendo de tus contrarios,  
que me retuvieron sin pertenecerles,  
cuando vivía lejos de ti.

Ahora comprendo la necesidad de volver a ti;  
ábreme la puerta, porque estoy llamando;  
enséñame el camino para llegar hasta ti.

Sólo tengo voluntad;  
sé que lo caduco y transitorio debe despreciarse  
para ir en pos de lo seguro y eterno.

Esto hago, Padre, porque esto sólo sé  
y todavía no conozco el camino que lleva hasta ti.

Enséñame tú, muéstrame tú, dame tú la fuerza para el viaje.

Si con la fe llegan a ti los que te buscan, no me niegues la fe;  
si con la virtud, dame la virtud;  
si con la ciencia, dame la ciencia.

Aumenta en mí la fe, aumenta la esperanza, aumenta la caridad.

¡Oh cuán admirable y singular es tu bondad!



A ti vuelvo y torno a pedirte los medios para llegar hasta ti.

Si tú abandonas, luego la muerte se cierne sobre mí;

pero tú no abandonas, porque eres el sumo Bien,

y nadie te buscó debidamente sin hallarte.

Y debidamente te buscó el que recibió de ti el don de buscarte como se debe.

Que te busque, Padre mío, sin caer en ningún error;

que al buscarte a ti, nadie me salga al encuentro en vez de ti.

Pues mi único deseo es poseerte;

ponte a mi alcance, te ruego, Padre mío;

y si ves en mí algún apetito superfluo,

ímpiame para que pueda verte.

Con respecto a la salud corporal,

mientras no me conste qué utilidad puedo recabar de ella para mí

o para bien de los amigos, a quienes amo,

todo lo dejo en tus manos, Padre sapientísimo y óptimo,

y rogaré por esta necesidad, según oportunamente me indicares.

Sólo ahora imploro tu nobilísima clemencia

para que me conviertas plenamente a ti

y destierres todas las repugnancias que a ello se opongan,

y en el tiempo que lleve la carga de este cuerpo,

haz que sea puro, magnánimo, justo y prudente,

perfecto amante y conocedor de tu sabiduría

y digno de la habitación y habitador de tu beatísimo reino.

Amén, amén.